

# opinión

## HACE 25 AÑOS

El presidente egipcio, Anwar El-Sadat, censuró enérgicamente una intervención militar en Libano e instó a los árabes a unirse evitar una “catastrofe” en el Medio Oriente.

## La Prensa

FUNDADO EN 1980

Miembro de la Sociedad Interamericana de Prensa

**PRESIDENTE Y DIRECTOR**

Fernando Berguido

**PRESIDENTE FUNDADOR**

I. Roberto Eisenmann Jr.

**DIRECTORES EMÉRITOS**

Winston Robles

Guillermo Sánchez Borbón

**SUBDIRECTORA EDITORIAL**

Slaska S. Salcedo S.

**SUBDIRECTORA DE REVISTAS Y SUPLEMENTOS**

María Mercedes de Corró

**EDITORES:**

Gionela Jordán, Elizabeth Garrido, Vianey Castellón (Jefas de Información), Lina Vega (Política), Juan Luis Batista (Sociales), Tilia Delgado (Judiciales), Liz Carrasco (Nacionales), Nubia Aparicio (Opinión), Daniel Rodríguez (Deportes), Yasmina Reyes (Mundo), Abey Saied (Negocios), Roxana Muñoz (Vivir+), Rolando Rodríguez (Investigación), Lourdes de Obaldía (Diseño), Demóstenes Ángel (Fotografía), Mariana Ferrer (Defensora del Lector), Luzmila de Flamarique (Corrección)

**GERENTE GENERAL:** Juan Luis Correa  
**GERENTES:** María E. de García de Paredes (Finanzas), Irma de Real (Comercialización), Juan Carlos Planells (Operaciones), Julio Moltó (Nuevos Medios)

La opinión de **La Prensa** se expresa únicamente en el **HoyxHoy**. Los artículos de opinión así como las caricaturas son responsabilidad exclusiva de sus autores.

**REDACCION:** 221-7515 - **PUBLICIDAD:** 221-7818

**ADMINISTRACION:** 2217537 - **SUSCRIPCIONES:**

222-9030 - **SUPLEMENTOS:** 323-7264

[OPINIÓN GRÁFICA]



## INSATISFACCIÓN.

# Los salarios docentes: ¿deben aumentarse?

Ileana Gólcher

La jornada de la maestra Margarita González es agotadora: trabaja desde las 7:00 de la mañana en una escuela primaria de San Miguelito y atiende a 36 estudiantes de tercer y cuarto grado. Por las tardes trabaja en una escuela particular y sus 30 alumnos la observan usualmente cansada y quejarse de su voz que a veces parece abandonarla. Son 10 horas, muchas veces de pie y ante un tablero descolorido y por las tardes con mejores condiciones, pero con salario reducido y un alto nivel de exigencia académica.

Su doble jornada es la única posibilidad de hacerle frente al alto costo de la vida y poder cubrir la canasta básica familiar y educar a sus hijos. Margarita, al igual que los buenos educadores, por las noches y en los fines de semana debe preparar las clases, confeccionar material didáctico, revisar trabajos escolares, leer para actualizarse, preparar exámenes y efectuar todas

aquellas tareas propias de su profesión docente.

En Panamá, la revisión de la evolución de los salarios docentes indica un amplio repertorio de categorías con períodos probatorios e interinos y permanentes. Datos provenientes de la Dirección Nacional de Finanzas y Desarrollo Institucional del Ministerio de Educación indican 65 categorías definidas en torno a los créditos académicos, años de experiencia profesional y cargo desempeñado; cada una de ellas se identifica con una letra y un número arábigo que va desde la A1, hasta la categoría U2. El salario base de un educador en la categoría B1 egresado de la Normal en período probatorio comienza con B/. 405.00 y al alcanzar la permanencia, pasará a devengar B/. 429.00.

La situación en los colegios particulares no es muy diferente a los oficiales y en su mayoría sus salarios para el nivel primario apenas alcanzan los B/. 400.00 (hay hasta de menos).

Para los educadores del nivel secundario, la situación no es muy di-

ferente: un docente en la categoría M con licenciatura universitaria devenga B/. 574.00 cuando alcance la permanencia; un docente P con maestría en su especialidad devengará B/. 616.00, luego de su período probatorio.

Los últimos años nos recuerdan cómo el educador defiende su salario como los demás trabajadores: marchas, movilizaciones, paros militantes y hasta encadenamientos y huelgas de hambre, para lograr “sobrevivir con dignidad”. En los últimos 15 años los docentes han recibido dos aumentos de B/. 50.00.

Existen múltiples pruebas que evidencian lo que ha significado la disminución del poder adquisitivo del sector docente en Panamá: hay un bajo nivel de satisfacción tanto por los resultados de los alumnos como por los niveles de sus condiciones laborales y sus cada vez más pauperales salarios. Esta situación asfixiante los lleva a buscar una salida y se produce el fenómeno que llamaremos docentes de tiempo repleto, es decir, los dobles y hasta triples empleos que conducen a la dismi-

nución del prestigio profesional, a un alto nivel de estrés sazonado con problemas emocionales y a un círculo vicioso donde la desmotivación y la baja autoestima son los denominadores comunes.

Ante las actuales circunstancias en los que se indica que la asignación presupuestaria es de B/. 504.000.000 (el mayor de toda la historia de la educación), es urgente una nueva revalorización de la carrera docente que conlleve el compromiso innovador de capacitación permanente.

Las condiciones actuales del sector docente de los centros oficiales nos revelan que su único incentivo es su “estabilidad laboral”, y para tres provincias un “incentivo salarial” de B/. 30.00 que resultan insignificantes ante el alto costo de la vida.

Resulta evidente que la labor docente debe ser evaluada desde una perspectiva más humana, y si se desea introducir calidad de la educación como norte de las políticas educativas, resulta de igual urgencia priorizar el aumento racional

de los salarios docentes, además que priorizar conectarse al conocimiento o destinar sumas millonarias a la reparación de la infraestructura escolar. Por supuesto que el aumento salarial debe basarse en un compromiso de mejorar su nivel de desempeño y una rendición de cuentas. La actual hoja de evaluación docente es subjetiva e incompleta.

Por lo general, los educadores desarrollan su labor con más énfasis en lo administrativo y social que en lo pedagógico.

Llevamos más de 20 años de declaraciones nacionales e internacionales que prometen mejorar la calidad de la educación, y los resultados son insatisfactorios.

Una ciudadana con buena formación logra desarrollo humano y laboral, rechaza la corrupción, participa en la vida ciudadana, aporta, es creativa, puede competir. En síntesis, ha aprendido a ser, a aprender, a vivir plenamente y aprende a emprender.

La autora es docente universitaria

## TODO DEPENDE DE LA CRIANZA.

# A propósito de ‘dónde están mamá y papá’

Carmen Luz Urriola-Villalaz

Al leer el título del artículo “Dónde están mamá y papá” (*La Prensa*, 30 de abril de 2006), casi de inmediato, aún sin avanzar en su contenido, sabía que podía responder esta pregunta, y al igual que su autor, sin pretender ser consejera familiar, sino simplemente mamá, puedo decir que estamos atrapados entre las sabias palabras de Confucio de “educa al joven y no castigarás al adulto”, y entre las no tan nuevas teorías psicológicas –que parecen no ser tan efectivas– que nos dicen que no castigues a tu hijo porque lo traumas. Recordé mi adolescencia cuando también me rebelaba y todo el día era *Peace and love*, *Pink Floyd*, *Aerosmith*, *los Beatles*, *Rolling Stone*, etc., etc., -las mismas de hoy-. En nuestra época los más rebeldes, pero menos en número –creo yo– para sentirse más cerca de ser un *hippie*, y con tal de darle en la nariz a papá y

mamá, se metían un bate de maría juana y, los que no nos atrevíamos a hacer ese audaz vuelo, amenazábamos con meternos a “arekrimas”, amenaza prontamente olvidada porque después de un par de días sin mesada y “trabajo forzado” en casa –yo odiaba fregar y planchar mi uniforme– esos ideales de vida libre, *peace and love*, y demás tonterías se nos esfumaban como el humo de los que fumaban. También recuerdo las modas, los pantalones desteñidos, las botas *a go go*, los chalecos de cuero y flecos, mientras fueran moderadamente aceptables los podíamos usar, y hasta nos los compraban, pero si no, ni soñarlo, aunque nos diera una pataleta con desmayo, sobre ella nos bajaban la correa, y si a alguien se le ocurría ir a la policía, allí nos terminaban de bajar los humos. Hoy no es así, si miramos las modas, las bandas *rock*, gran parte de la música (salvo los *reggaeton*), la rebeldía misma, nos percatamos de que nuestros hijos no son tan distintos de lo que nosotros fuimos, los

que hemos cambiado hemos sido los padres, hemos acuñado una nefasta práctica resumida en una frase, “quiero que mis hijos tengan lo que yo no tuve”, el peor error que pueden los progenitores cometer, y no porque el deseo se malo, sino porque no nos medimos en satisfacerlos, con lo cual criamos hijos engreídos, que no dan valor a nada porque abren la boca y todo se los damos, chicos que se creen que todo lo merecen y no les importa con el esfuerzo de sus padres. Cuando el Dr. Pichel era adolescente, estoy segura que le pasaba como a mí y a muchos otros de esa época, nada de premio por buenas calificaciones, porque esa era nuestra obligación y la educación nuestra herencia más valiosa. ¿Qué hacemos ahora? Todo lo contrario a lo que nos enseñaron a ganar, y como todos los chicos, desde la cuna, son más psicólogos que todos los psicólogos, nos dan la vuelta y a muchos padres los meten dentro de un coco. Como mamá quise ser “suave”, pero a tiempo me di cuenta de que mis hijos

querían jugarme vivo, repasé todas las tretas y subterfugios que de “pelá” usaba para burlar la autoridad de mis padres, y así no hubo manera de que mis hijos me dieran la vuelta a mí, la correa con que mi mamá me daba y mi papá escondía, la desempolvé porque hubo ocasiones en que la necesité, ejercí el control más allá de la mayoría de edad, porque el que tiene cédula se mantiene, sino se somete a las reglas de la casa, hoy dos de mis tres hijos son hombres ya, y no me arrepiento de haberme olvidado de tanta psicología teórica que no funciona en la práctica, preferí dejarme guiar por lo que los sentimientos de madre me dictaban era lo mejor para mis hijos, descubrí que dar lo que no tuve es un error y preferí cambiar a “gánate lo que quieres o crees que mereces”, esa es la diferencia. Nosotros los padres no nacemos con un manual para ser padres, tampoco existe la fórmula mágica, ni el cursito que nos diga qué debemos y qué no hacer con nuestros hijos. Mamá y papá esta-

mos atrapados entre un hacer o no hacer, con el temor de que nos llamen “padres maltratadores” y hasta nos denuncien. Yo gracias a Dios supe en tiempo discernir y saber que la fórmula era la que usaron conmigo, castigo y reajo cuando lo necesité –casi siempre– y mucho, mucho amor y diálogo. Hoy después de haber criado y educado a mis hijos con el método de mi mamá (aunque un poco más suave), doy mil gracias al castigo, a las cueras y al amor que en compensación a un castigo que bien me había ganado, mi madre me daba y sigue dándome; gracias a ello yo supe dónde estaban mamá y papá, y cuando me tocó ser mamá, la pregunta se invirtió porque yo sí supe dónde estaban mis hijos, como también lo sé hoy. Las crianzas con dureza y amor en el justo balance, y el respeto por los padres y los hijos no se pierden aún cuando se haya dejado ya el hogar.

La autora es abogada y tres veces mamá